



Este apartado forma parte del libro:



Población y medio ambiente Los retos de la historia demográfica

*Víctor Manuel González Esparza
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2026

Páginas: 658 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-15-8

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-15-8>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/386>

VIVIR Y MORIR EN UNO DE LOS PUNTOS MÁS INSALUBRES DEL MUNDO. LAS ENFERMEDADES MIASMÁTICAS EN EL PUERTO DE VERACRUZ, 1834-1868¹

Gerardo Manuel Medina Reyes²

Introducción

Durante el siglo XIX, el puerto de Veracruz o puerto jarocho, el más importante de México por sus intercambios mercantiles y el flujo de personas llegadas y salidas del exterior, era considerado un sitio insalubre. En efecto, el clima, el hacinamiento y las condiciones antihigiénicas favorecieron el desarrollo y la propagación de enfermedades y epidemias que acabaron con la vida de muchos residentes locales. El padecimiento más conocido y por el cual Veracruz ganó su mala fama fue la fiebre amarilla o vómito prieto; se trató de una enfermedad tropical y endémica que reite-

-
- 1 * Este texto se desprende del proyecto académico denominado “La migración francesa a México a través de las listas marítimas de pasajeros, los pasaportes, las cartas de seguridad y los certificados de matrícula, 1821-1868”, realizado en calidad de estancia posdoctoral del Conahcyt en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
 - 2 Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

radamente aparecía en la región, si bien se creía era producto de los miasmas. Se consideraba como enfermedad miasmática aquella que resultaba de las emanaciones fétidas de suelos y aguas impuras. Esta concepción de la enfermedad permeó durante buena parte de la centuria decimonónica, la cual inevitablemente impactó en el pensamiento y quehacer médico. Completaron el cuadro de afecciones miasmáticas la viruela, la tosferina, la fiebre perniciosa y la escarlatina.

El objetivo de este trabajo es examinar la relación entre la población veracruzana y extranjera asentada en el puerto jarocho con el clima local a través de las llamadas enfermedades miasmáticas. Veracruz representa un excelente ejemplo de un puerto de gran movimiento mercantil y humano, pero que a la par sufría de insalubridad debido a los mosquitos, los pantanos circundantes y la falta de higiene. Además de los males miasmáticos, se presenta el caso de la tisis o tuberculosis, que estuvo entre las principales causas de muerte y que se creía era producto del mal clima.

El periodo de estudio obedece a dos razones. En primer lugar, se trata de una etapa que no ha sido abordada de manera profunda, a diferencia de las primeras décadas³ y la segunda mitad de la centuria decimonónica, que cuenta con investigaciones sugerentes, sobre todo de la fiebre amarilla.⁴ En segundo lugar, se considera a las partidas eclesiásticas que registraron de manera constante las causas de muerte a partir de los años treinta, con una interrupción entre 1843 y 1849, y se concluye un año antes de la aparición de los registros civiles.

3 María Luisa González Maroño, "Salud pública en el puerto de Veracruz a principios del siglo XIX", *Ulua* 2, núm. 3 (2004): 27-63.

4 Julio Contreras Utrera, "La amenaza de las epidemias. La fiebre amarilla, la viruela y el cólera asiático en la ciudad de Veracruz, 1881-1885", *Istor*, núm. 84 (2021): 65-89; Julio Contreras Utrera, "La fiebre amarilla en la ciudad de Veracruz durante la segunda mitad del siglo XIX", en *Agua, Estado y Sociedad en América Latina y España*, coordinado por Julio Contreras Utrera, Jesús R. Navarro García y Sergio Rosas Salsas (Xalapa: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Asociación Cultural La Otra Andalucía, 2015), 185-213.

Este trabajo está dividido en nueve apartados. En el primero se proporciona, de manera general, la situación geográfica y la evolución política y demográfica del puerto de Veracruz. En el segundo se detalla la teoría miasmática, los tipos de miasmas y su influencia en los registros médicos. En los apartados tercero al octavo se aborda a la fiebre amarilla, la viruela, el cólera, la tosferina, la fiebre perniciosa y la escarlatina, como ejemplos de enfermedades miasmáticas, así catalogadas por los médicos veracruzanos. El último apartado trata de la tisis o tuberculosis que, si bien no era un mal miasmático, se atribuía al ambiente su proliferación. El sustento de la investigación procede de los libros de entierros de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de la ciudad de Veracruz y la hemerografía.

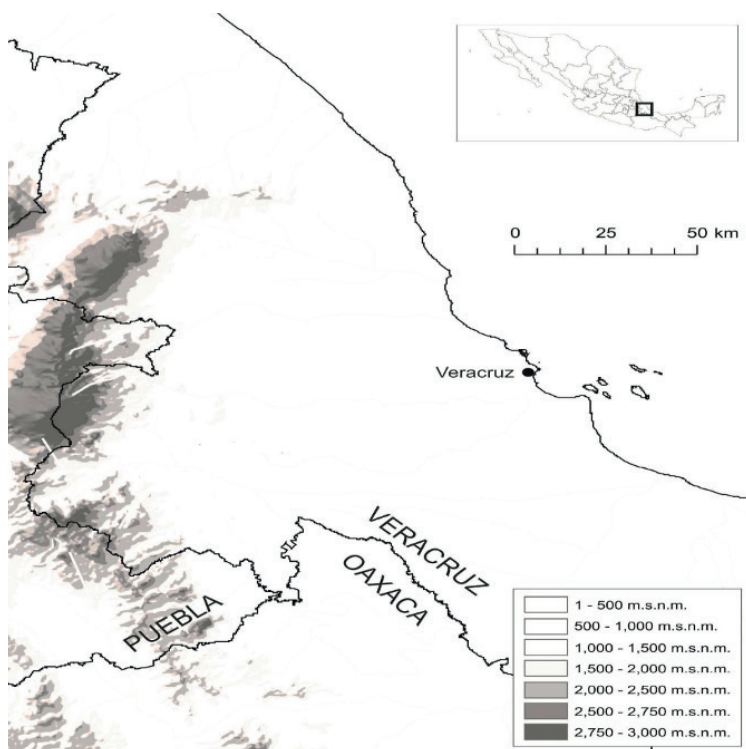
Un espacio de gran dinamismo, pero insalubre

La ciudad de Veracruz está apostada a la orilla del mar, en la costa del Golfo de México, sobre un suelo arenoso y enfrente de varias islas. Con la llegada de los españoles se construyó en un islote cercano la fortaleza de San Juan de Ulúa como parte del sistema defensivo novohispano. De clima tropical cálido, en las estaciones de otoño e invierno ocurren los “nortes”, vientos fuertes que provocan altos oleajes y refrescan la temperatura. En la opinión de Bernardo García Martínez, el puerto jarocho y su *hinterland* es una de las doce regiones que integran la Vertiente del Golfo.⁵ Veracruz también se le ubica en la región central, con un papel preponderante como la capital económica y nodo de comunicación marítima con el Caribe, Estados Unidos, Europa y América del Sur –véase Mapa 1–.⁶

5 Las otras once regiones que la constituyen son Orizaba-Córdoba, Xalapa, Sierra Norte de Puebla, Tuxpan y su *hinterland*, La Cañada y Sierra Mazateca, Sierra Zapoteca, Sotavento, Sierra de Hidalgo, Sierra Gorda, La Huasteca, y Tampico y su *hinterland*. Bernardo García Martínez, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2008), 86.

6 Yovana Celaya Nández, “La geografía veracruzana”, en *Veracruz. Historia breve*, coordinado por Carmen Blázquez Domínguez, Yovana Celaya Nández y José Ma-

Mapa 1. Ubicación de la ciudad y puerto de Veracruz



Fuente: Elaboración de Gerardo Manuel Medina Reyes.

Fundada en 1519 por Hernán Cortés, Veracruz fue una “ciudad nómada” debido a sus diversos desplazamientos.⁷ En un inicio, se ubicó en las playas de Chalchihuecan, enfrente de donde se construyó el fuerte de Ulúa; luego se trasladó a Quiahuiztlan, cerca de Zempoala, antigua capital totonaca; y en 1525 cambió a la margen izquierda del río Huitzilapan, en el sitio conocido como La Antigua, pero lo malsano del lugar obligó a trasladarla al sur de

nuel Velasco Toro (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas, 2011), 19.

7 Alain Musset, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 122-126.

Zempoala. En 1597, el virrey Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, ordenó el traslado al paraje conocido como las Ventas de Buitrón, en las playas de Chalchihuecan, sitio inicial del asentamiento. La construcción de la Nueva Veracruz se ajustó a las ordenanzas de 1576; en la siguiente centuria alcanzó el rango de ciudad, hecho que fue confirmado por Felipe IV en 1640.⁸

La riqueza que pasaba y salía del puerto jarocho fue un imán que atrajo a los piratas y corsarios. Uno de los más famosos fue Lorencillo, cuya incursión provocó la construcción de una muralla de cal y canto, en 1683. De muy poco espesor, su altura fue de 3 174 varas de circunferencia y se conformó de nueve baluartes: La Concepción o Caleta, San Juan, San Mateo, San Javier, Santa Gertrudis, Santa Bárbara, San José, San Fernando y Santiago.⁹ La muralla se convirtió en un signo distintivo de la ciudad por dos siglos, circunstancia que compartió con otras ciudades hispanoamericanas que contaron con un sistema amurallado, como San Francisco de Campeche, San Juan de Puerto Rico o Santo Domingo.¹⁰ Pero la muralla veracruzana también ocasionó la división entre la población: por un lado, estuvieron los habitantes de intramuros, formada sobre todo por el grupo de poder local y el estrato medio y, por otro, la población extramuros, que estaba “bastante crecida”. Al derrumbarse esa construcción en la década de 1880, como parte de una política de saneamiento, porque se argumentó lo insano de la falta de circulación

-
- 8 Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821* (Ciudad de México/Xalapa: Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2011), 83-126; Hipólito Rodríguez, *Una ciudad becha de mar. Contribución a la historia urbana de Veracruz [de la Colonia al siglo XIX]* (Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1998); Matilde Souto Mantecón, “Desarrollo urbano y comercio colonial: la ciudad de Veracruz en la etapa borbónica”, *Istor*, núm. 36, (2009): 150-151.
- 9 Ramón de Garay, “Estadística del departamento de Veracruz, compuesto de los cuatro cantones, Veracruz, Misantla, Papantla y Tampico”, en *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, compilado por Carmen Blázquez Domínguez (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1986), 260.
- 10 Musset, *Ciudades nómadas...*, 48.

de las corrientes de aire, comenzó una serie de transformaciones al paisaje urbano.

La nueva ciudad de la Veracruz gozó de una posición de monopolio producto de su emplazamiento previo. Por ahí salían de manera legal los productos artesanales, mineros y agrícolas novohispanos, además de ser la puerta exclusiva de lo que procedía de Europa, el Caribe y África. Sin embargo, en términos materiales, la ciudad era pobre, pequeña y de tablas, porque la mayoría de las casas estaban hechas de madera. Como bien señala Antonio García de León, se trató de “un simple embarcadero, un antepuerto del Altiplano dependiente de México y de Puebla, las dos ciudades interiores que dominaban la lógica de sus intercambios”.¹¹

La que fuera una vez una ciudad de tablas y puerto de tránsito pasó a convertirse en una verdadera sede mercantil a finales del siglo XVIII, gracias a la organización de un consulado que congregaba a los comerciantes vecindados, que le permitió competir con la Ciudad de México.¹² Su posición de puerto hegemónico no se perdió en la etapa independiente, a pesar de que se habilitaron varios sitios portuarios para el comercio de altura y de cabotaje en el litoral Atlántico y Pacífico. Sin duda, como plaza portuaria, representó un lugar no sólo para los intercambios mercantiles, sino para la sociabilidad, el flujo de ideas y la circulación de novedades europeas.

La ciudad porteña albergaba en el siglo XIX una población hecha y derecha, con un plano de trazos claros, una cantidad significativa de espacios edificados y límites bastante precisos. Hasta la mitad de la centuria, Veracruz contaba sólo con una plaza, conocida como Plaza de Armas o Plaza de la Constitución. Las puertas que marcaban la entrada y salida al ámbito de jurisdicción urbana eran

11 García de León, *Tierra adentro...*, 470-471.

12 Matilde Souto Mantecón, “La transformación del puerto de Veracruz en el siglo XVIII: de sitio de tránsito a sede mercantil”, en *El comercio exterior de México, 1713-1850. Entre la quiebra del sistema imperial y el surgimiento de una nación*, coordinado por Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón (Ciudad de México/Xalapa: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Veracruzana, 2000), 110-139.

la puerta de la Merced, que conducía a la población intramuros, por el rumbo de La Guaca; la puerta de México, que llevaba hacia el altiplano; y las puertas Nueva y del Mar.¹³

Hasta el inicio de la etapa conocida como República Restaurada (1867-1876), Veracruz presentó bruscos cambios demográficos producto de las enfermedades, epidemias y los enfrentamientos armados. Al iniciar la centuria decimonónica se calcularon 16 000 habitantes. En 1824, mientras ocurrían los ataques de los españoles atrincherados en el castillo de Ulúa, se contabilizaron 7 000 habitantes. Para 1860, se estimó el vecindario ciudadano en 9 888 individuos, sin contar a los barrios de extramuros y las rancherías.¹⁴

La ciudad porteña contó con un escollo perceptible: su insalubridad. El clima tropical, el calor de los médanos, las miasmas y los mosquitos de los pantanos circundantes fueron factores que la convirtieron en un sitio riesgoso. En 1831, Ramón Garay, jefe del departamento de Veracruz, lamentaba la incomodidad que el calor y los moscos causaban a los habitantes, los cuales además eran agentes que afectaban la salud pública.¹⁵ El agua potable, tan necesaria para cubrir los requerimientos indispensables de sobrevivencia, era una utopía, razón por la cual los habitantes recurrieron al agua de las lluvias a través de los aljibes y al agua de los médanos que era extraída por un acueducto para alimentar las cinco fuentes públicas de la ciudad. Para la distribución del vital líquido, el trabajo de los aguadores redundó en un gran beneficio.

-
- 13 Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz. Precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el continente americano, y de las providencias dictadas por los reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones, desde el primer viaje de don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México* (Ciudad de México: Imprenta de Vicente García Torres, 1858), t. III, 11-12.
- 14 Archivo Histórico Municipal de Veracruz (en adelante AHMV), “Censo de la Municipalidad de Veracruz, formada con esta fecha, en vista de los padrones que se presentaron por los jefes de las respectivas manzanas y tenientes de justicia de las rancherías”, Ayuntamiento, C. 205, V. 283, F. 6, del 31 de diciembre de 1860.
- 15 Garay, “Estadística del departamento de Veracruz”..., 259.

Con la mira de evitar la propagación de epidemias, cuando un barco fondeaba en Veracruz era visitado por la junta de sanidad local que se encargaba de asegurar las óptimas condiciones sanitarias del barco.¹⁶ No debe perderse de vista que la tripulación de los navíos era una comunidad cerrada, que convivía con relativo hacinamiento en un pequeño espacio y estaba sometida a rigores climáticos y condiciones ambientales duras, por lo que las enfermedades contagiosas eran relativamente frecuentes. La junta revisaba la patente de sanidad, documento que hacía constar el estado sanitario de la embarcación en el puerto de salida, es decir, aseguraba que la tripulación y los pasajeros gozaban de buena salud. Al zarpar de Veracruz también se otorgaban patentes de ese tipo, previo pago de cuatro pesos.¹⁷ Ante cualquier indicio de una epidemia, las embarcaciones junto con su tripulación y los pasajeros se sometían a cuarentenas.

Una vez que los migrantes “saltaban a tierra”, si no tenían asuntos que arreglar, buscaron por todos los medios abordar un carro, una diligencia o litera que los sacara de la plaza veracruzana. Conscientes de este inconveniente, las autoridades mexicanas facilitaron a los recién llegados su incursión tierra adentro. En 1824, se ordenó a las autoridades veracruzanas que los extranjeros que cumplieran con los requisitos legales para su internación, se les permitiera pasar a la villa de Xalapa, en el centro del territorio veracruzano, o a otro punto sano en espera de su pasaporte, documento que permitía su estancia en el país.¹⁸

16 Carmen Blázquez Domínguez y Ricardo Corzo Ramírez, coords., *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1997), T. I, 44.

17 AHMV, “Junta de sanidad. Establecimiento de ella con arreglo al artículo 61 de la ley orgánica y multitud de comunicaciones a consecuencia de disposiciones de policía acordadas por la misma junta”, Ayuntamiento, C. 140, V. 185, F. 227-229, del 27 de julio de 1826; Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez, coords., *Colección de Leyes...*, T. I, 413.

18 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), “Sobre que en los puertos de los Estados de Veracruz y Tamaulipas se hagan reembarcar todos los españoles que lleguen y se inquiera el origen y objeto con que vengan los italianos y franceses”, Pasaportes, V. 1, E. 29, F. 206, del 28 de septiembre de 1824.

Las solicitudes de pasaportes por parte de los extranjeros dan cuenta también del temor que esos personajes experimentaban al permanecer en la ciudad jarocho, como ocurrió en mayo de 1826 con el suizo Justino Sandoz, quien desde el propio puerto pidió autorización al presidente mexicano Guadalupe Victoria para pasar a la Ciudad de México donde aguardaría por su pasaporte:

Justino Sandoz, natural de Suiza y residente en este país desde el mes de enero de este año A. V. E. hace presente. Con el debido respeto que habiendo ejercitado en esta ciudad en su oficio de relojero, desea pasar a hacerlo igualmente en la capital de la Federación, para libertarse de la enfermedad que aquí ataca generalmente a los extranjeros en la estación actual y presentado fianza de su conducta política.

A.V. E suplica se sirva expedirle el correspondiente pasaporte para su viaje.¹⁹

Las condiciones propias del puerto también sirvieron como punto de referencia para la ejecución de obras públicas. De esta manera, en 1849 la comisión de industria de la Cámara de Diputados aprobó un dictamen para prorrogar por dos años el privilegio exclusivo al contratista, si en los dos primeros años de la contrata de Veracruz a la Ciudad de México llegare a “un punto exento del vómito o fiebre amarilla”.²⁰

La mala imagen que se creó de Veracruz como un cementerio para los inmigrantes tiene sus raíces en los relatos de viaje que abundaron en esos años, pero también en la prensa y la correspondencia que circulaba fuera de las fronteras mexicanas. Pero el enemigo era, en realidad, el vómito prieto, como se examinará más adelante.

19 AGN, “El gobierno del Estado de Veracruz remitiendo instancia del extranjero Justino Sandoz que solicita internarse en la República”, Pasaportes, V. 5, E. 11, F. 86, del 6 de mayo de 1826.

20 *El Universal*, 4 de mayo de 1849.

Las enfermedades miasmáticas

Hasta antes del descubrimiento de los microbios patógenos por el médico alemán Robert Koch, la teoría del miasma servía para explicar el origen de las enfermedades infecto-contagiosas. En 1852, el *Diccionario de la lengua castellana* definía la palabra miasma como “efluvio maligno que exhalan algunos cuerpos enfermos; y generalmente las aguas corrompidas o estancadas”.²¹ En la opinión de Fernando Martínez Cortés, los miasmas se clasificaban en tres tipos: las emanaciones pútridas, los “humanos” o miasmas propiamente dichos y los efluvios, telúricos o “del suelo”.²²

Las emanaciones pútridas se desprendían de las materias orgánicas en descomposición y provenían de dos fuentes. La primera correspondió a los excrementos de humanos y animales, pero sobre todo de los primeros, acumulados en letrinas, muladares, sumideros y pozos de materia fecal. La segunda procedía de la putrefacción de los cadáveres de seres vivientes o sus restos. Por tanto, eran lugares de emanaciones pútridas las fábricas de cuerdas de tripa, las tenerías, los panteones y los rastros o mataderos. Este tipo de emanaciones, se pensaba, eran responsables de la disentería, diarrea y las fiebres.²³

En cuanto a los miasmas humanos o miasmas propiamente dichos, se argumentaba que eran causantes de la contaminación del aire de las grandes ciudades; de ahí provenían las cantidades anormales de ácido carbónico y materias orgánicas. El mal aire producía en los recién llegados fiebre tifoidea, mientras que en los individuos vecindados en los centros urbanos provocaba una anemia lenta y progresiva.²⁴

Los miasmas del suelo o también conocidos como efluvios o miasmas telúricos se les consideraba como producto de los rasgos típi-

21 La Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 10a ed. (Madrid: Imprenta Nacional, 1852), 454.

22 Fernando Martínez Cortés, *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad* (México: Secretaría de Salud, 1993), 4.

23 Martínez Cortés, *De los miasmas y efluvios...*, 4.

24 Martínez Cortés, *De los miasmas y efluvios...*, 5.

cos del suelo, como el grado de humedad, la vegetación y la temperatura. El suelo pantanoso era el mejor ejemplo de un foco miasmógeno. Era principalmente dañino el lodo que quedaba expuesto a los intensos rayos del sol cuando el agua se había evaporado, porque desprendía un efluvio que el aire bueno transformaba en aire malo o “malaria”, causante según antiguas experiencias de fiebres intermitentes, que después se denominaron malaria o paludismo. Estos miasmas eran responsables del cólera, la peste y la fiebre amarilla.²⁵

En un número de la *Gaceta Médica de México*, del 15 de noviembre de 1887, se ilustran las causas de muerte en Veracruz, en el primer semestre de ese año. Esta clasificación es interesante porque exhibe cómo a pesar del avance en el conocimiento de la etiología de los diversos padecimientos, aún seguían vigentes los postulados de la teoría miasmática. Como se evidencia en el Cuadro 1, los galenos veracruzanos contemplaron dentro de las enfermedades generales a los males miasmáticos, que a su vez se subdividían en cuatro categorías: palúdicas, telúricas, eruptivas y miasmáticas diversas.²⁶

Cuadro 1. Clasificación de las enfermedades miasmáticas

Palúdicas	Telúricas	Eruptivas	Miasmáticas diversas
Fiebre biliosa, fiebre pernicioso, fiebre remitente	Fiebre amarilla, caquexia palustre	Escarlatina, viruelas	Tosferina, fiebre puerperal

Fuente: *Gaceta Médica de México*, 15 de noviembre de 1887.

Con base en la clasificación expuesta y en las partidas de entierro veracruzanas, en lo sucesivo se analizarán las enfermedades miasmáticas registradas en el periodo de 1834 a 1868: fiebre amarilla, viruela, cólera, tosferina, fiebre pernicioso y escarlatina.

25 Martínez Cortés, *De los miasmas y efluvios...*, 6.

26 *Gaceta Médica de México*, 15 de noviembre de 1887.

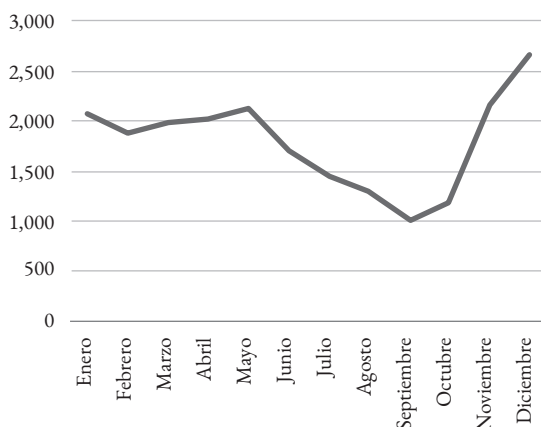
La fiebre amarilla

Desde la época colonial, la fiebre amarilla se convirtió en un verdadero azote en la costa del Golfo de México. Esta enfermedad también fue conocida como vómito prieto, vómito negro, “mal de Veracruz” e icterodes. Se denominaba vómito prieto porque el enfermo expulsaba sangre podrida que era de color oscuro. Los enfermos padecían de coloración amarillenta en los ojos, fiebre, sed, dolor de estómago, dolores de cabeza, náuseas, sudores y vómitos. Se trata de una infección aguda transmisible y originada por un virus. El vector de esta enfermedad es la hembra del mosquito *Aedes aegypti*, la cual transmite el virus mediante su piquete en una persona sana; luego se multiplica aceleradamente y cuando está en su punto culminante una gota de sangre puede albergar millones de partículas de virus. El periodo de incubación en el humano es de seis días. El díptero absorbe la sangre de personas enfermas a partir del tercer día de presencia del agente infeccioso.²⁷

Como el vómito prieto representó el terror de los extranjeros, los pasajeros que llegaban a Veracruz en barcos procedentes de diversos rincones del mundo procuraron hacerlo a finales de otoño y principios de invierno, periodo en que la fiebre amarilla tenía menos letalidad, como se observa en la Gráfica 1.

27 Hiram Félix Rosas, *Cuando la muerte tuvo alas: la epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo (1883-1885)* (Hermosillo: El Colegio de Sonora/ Universidad de Sonora, 2010), 58-59.

Gráfica 1. Movimiento estacional de los pasajeros que desembarcaron en el puerto de Veracruz 1834-1850



Fuente: Elaboración de Gerardo Manuel Medina Reyes a partir de AGN, Gobernación Sin Sección, C. 99, E. 17; C. 230, E. 7; *Movimiento Marítimo*, V. 1-39; *Pasaportes*, V. 1-10; Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (en adelante CADN), México, Légation, 432PO/1/101; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1843; *El Censor*, 1834-1835; *El Pájaro Verde*, 1863-1864; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

Los viajeros extranjeros que pasaron por Veracruz contribuyeron con la difusión de un Veracruz insalubre y hacían énfasis en las muertes de los europeos por culpa de la fiebre amarilla. En su paso por la ciudad jarocho en 1838, el viajero austriaco Isidore Löwenstern se expresaba en estos términos: “Se siente una impresión melancólica al acercarse a esa ciudad funesta, a esa tumba del extranjero, jamás abandonada por la fiebre amarilla –plaga tan destructora como la peste–, donde el ángel exterminador no cesa de ejercer sus estragos”.²⁸

28 Isidore Löwenstern, *México. Memorias de un viajero* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 46.

En 1830, Mathieu de Fossey, francés con larga residencia en México, muestra sentimientos encontrados por la ciudad de Veracruz. En su tránsito por la plaza porteña, Fossey vio con buenos ojos las casas de dos pisos y los barrios que calificó de “bellos”. Su mirada cambia al hablar de las calles que bordeaban el mar en ambos lados del malecón porque eran “verdaderas cloacas, más repugnantes aún por los enjambres de los zopilotes que los ocupan como amos”.²⁹ Reconocía que para las personas no aclimatadas se trataba de “uno de los puntos del globo más malsanos”. Consideraba que la fiebre amarilla había disminuido su aparición gracias a las limpiezas hechas en las calles. Esta temible enfermedad se producía por el fuerte calor, la vecindad de lugares pantanosos y la reunión de personas no aclimatadas. A su parecer, para quienes escapaban del vómito prieto, el clima veracruzano devenía bueno.³⁰

Las percepciones negativas sobre Veracruz se siguieron reproduciendo por los visitantes foráneos que llegaron en los siguientes años. En la década de 1860, la baronesa austriaca Paula Kolonitz, quien formó parte del séquito que acompañó a Maximiliano y Carlota, se refería a la antigua Villa Rica de la Veracruz como “uno de los lugares más maléficos y malsanos del mundo”. Agregó que por ocho meses reinaba la fiebre amarilla que acababa con los extranjeros, así como con “los mexicanos nativos del planalto pero que, por sus negocios, se ven forzados a pasar algún tiempo en este funesto lugar”.³¹

Sin duda, la fiebre amarilla se convirtió en el terror de los foráneos, pero no era la única enfermedad que arrebatava la vida de los habitantes del puerto de Veracruz, como se analizará en el siguiente apartado.

Como se ha explicado, en el siglo XIX se pensaba que la fiebre amarilla era resultado de los miasmas. Diversas fueron las soluciones que se plantearon por parte del gobierno y los médicos para su erradicación. A pesar de la diversidad de propuestas, existió el consenso

29 Mathieu de Fossey, *Le Mexique* (Paris: Henri Plon, 1857), 82.

30 Fossey, *Le Mexique*, 85.

31 Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública), 59.

de que era necesario favorecer la circulación del aire. Uno de los primeros manuales decimonónicos que estudiaba esa enfermedad fue el del doctor Anacleto Rodríguez y Argüello, que se tituló *Tratado de la calentura amarilla, o vómito negro*, publicado en 1804.³²

Los médicos franceses que empezaron a cobrar notoriedad en el México independiente también se destacaron por proponer soluciones para la fiebre amarilla. Jean Louis Chabert, originario de Saint-Jeannet, departamento del Var, fue uno de los primeros médicos de su nación en llegar a territorio mexicano procedente de Nueva Orleans, puerto en el que se avecindó desde 1817 en compañía de su familia.³³ Era doctor en medicina de la facultad de Montpellier, médico en jefe antiguo de varios hospitales, protomédico antiguo, miembro de la junta de sanidad y consejo de salubridad pública de Luisiana e integrante de varias sociedades médicas. Con encomienda de la administración de Guadalupe Victoria para investigar las causas de la fiebre amarilla, el producto obtenido son sus *Reflexiones médicas y observaciones sobre la fiebre amarilla, hechas en Veracruz de orden del Supremo Gobierno de la Federación Mexicana*, redactadas en francés.³⁴ En virtud de su éxito, se tradujo al español por Casimiro Liceaga, médico y catedrático de la Universidad de México.

Perseverante en sus investigaciones, Chabert no se detuvo en pedir auxilios ante quien fuera, incluso si se trataba de las más altas autoridades. De esta manera, en 1830, el vicepresidente Anastasio Bustamante requirió del gobernador de Veracruz para que auxiliara al galeno extranjero en sus observaciones de la fiebre amarilla en el

32 Anacleto Rodríguez y Argüello, *Tratado de la calentura amarilla, o vómito negro* (México: Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 1804).

33 Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM (en adelante AHFM-UNAM), Protomedicato, L. 15, E. 15, F. 7v; AHMV, “Testimonio del título de Doctor en Medicina que revalidó el Tribunal del Protomedicato de México a D. Juan Luis Chabert”, Ayuntamiento, C. 163, V. 221, F. 26-29, del 16 de noviembre de 1831.

34 Juan Luis Chabert, *Reflexiones médicas y observaciones sobre la fiebre amarilla, hechas en Veracruz de orden del Supremo Gobierno de la Federación Mexicana* (México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1828).

hospital de San Carlos, sitio en el que ostentaba el cargo de consultor del cuerpo de sanidad militar.³⁵

La prensa no se quedó atrás en la publicación de los tratamientos para combatir el vómito negro. En 1858, el periódico *La Sociedad* mencionaba que bastaba con tomar por 304 mañanas consecutivas una cucharada común de aceite de ricino para librarse del mal.³⁶ El mismo periódico, en 1864, publicó el anuncio de un “elixir panchimagogo”, que consistía en “una tintura puramente vegetal, cuyo nombre significa ‘*que expulsa los humores*’ es el mejor remedio para purificar y regenerar la sangre y destruir las enfermedades causadas por los *humores*, la *bilis*, y los *gargajos*, así como las enfermedades crónicas más graves”.³⁷

En el Archivo Parroquial de Veracruz sólo constan 17 registros de fiebre amarilla o vómito prieto en la temporalidad de estudio, como se observa en el Cuadro 2. Las muertes por esa enfermedad sucedieron en 1863, 1864, 1866, 1867 y 1868.

Cuadro 2. Fallecidos de fiebre amarilla en el puerto de Veracruz (1863-1868)

Nombre	Lugar de nacimiento	Edad (años)	Causa de muerte	Fecha
Jean Joseph Chapier	Francia	40	Fiebre amarilla	23 de junio de 1863
Rafael Roa Bárcena	Xalapa, Veracruz	30	Fiebre amarilla	24 de julio de 1863
Luis Devignol	Beaucaire, departamento de Gard, Francia	24	Fiebre amarilla	2 de junio de 1864
María Palomino	Cádiz, España	40	Fiebre amarilla	11 de junio de 1864
Celestino Gómez	Asturias, España	18	Fiebre amarilla	14 de mayo de 1866
José María Gabino Luis de Jesús Rivera	Huamantla, Tlaxcala	17	Vómito negro	20 de mayo de 1866

35 AHMV, “Actas de Cabildo 1830”, Ayuntamiento, C. 156, V. 208, F. 83, del 8 de junio; “Sobre disposición del E. S. Vice-Presidente para que el Dr. D. Juan Luis Chabert pase al Hospital militar de esta ciudad a continuar sus observaciones sobre la fiebre amarilla”, Ayuntamiento, C. 157, V. 209, F. 226-228, del 9 de junio de 1830.

36 *La Sociedad*, 24 de julio de 1858.

37 *La Sociedad*, 30 de noviembre de 1864.

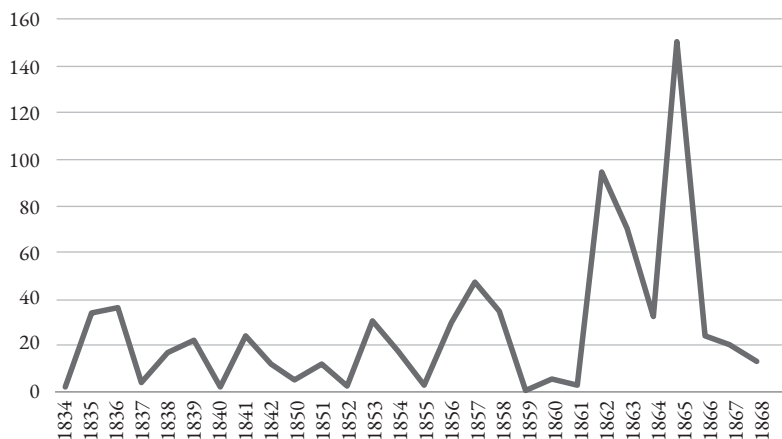
Nombre	Lugar de nacimiento	Edad (años)	Causa de muerte	Fecha
Jesús Mier y Terán	México	30	Vómito negro	3 de junio de 1866
Gonzalo López	Orizaba, Veracruz	18	Fiebre amarilla	8 de junio de 1866
Manuel Ocaranza	México		Vómito negro	19 de junio de 1866
Apolonio Báez y Loaiza	Huamantla, Tlaxcala	36	Vómito negro	24 de junio de 1866
Arturo Báez y Negrete	Huamantla, Tlaxcala	9	Vómito negro	27 de junio de 1866
José Manteca y Abascal	Arredondo, España	20	Vómito negro	3 de diciembre de 1866
Elisa Kennedy de Campero	Xalapa, Veracruz	28	Fiebre amarilla	15 de mayo de 1867
Soledad Pérez	Querétaro	34	Vómito negro	20 de mayo de 1867
Macario Cebal	Puebla	28	Fiebre amarilla	22 de septiembre de 1867
Víctor Domínguez y Lagos	Tuy, Galicia, España	17	Vómito negro	26 de septiembre de 1867
Nicolás Álvarez	Xalapa, Veracruz	27	Vómito negro	28 de abril de 1868

Fuente: Archivo Parroquial de Veracruz (en adelante APV), Entierros, L. 9-10.

Como se desprende el Cuadro 2, los fallecidos por la fiebre amarilla habían nacido en lugares diferentes al puerto de Veracruz, tanto en México como en España y Francia. Es decir, se trató de una enfermedad que atacó a personas no aclimatadas y en los meses considerados calurosos –época de primavera y verano–. Las edades de los occisos fluctuaron entre los 9 y 40 años.

Si los testimonios de los viajeros reiteraban la frecuencia de la fiebre amarilla en los meses cálidos en Veracruz, ¿cómo se explica que los registros parroquiales arrojen menos de veinte casos? Es probable que los fallecimientos de ese mal se registraran simplemente como “vómito”, sin embargo, debe tenerse en cuenta que también podría responder a otros padecimientos. Si consideramos al “vómito” que aparece en las partidas de defunción como equivalente a la fiebre amarilla, tenemos que ocurrieron 744 casos, según se observa en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Muertos por vómito en el puerto de Veracruz (1834-1868)



Fuente: APV, Entierros, L. 4-10.

La viruela

Esta enfermedad altamente contagiosa es provocada por un virus e inicia con fiebre, malestar general, dolor de cabeza y dorso, prostración y dolor abdominal. Existen dos variantes: la viruela mayor y la viruela menor, mucho menos letal. Se transmite de persona a persona a través de la inhalación de pequeñas gotas provenientes de las vías respiratorias de los enfermos que albergan virus o por medio de la relación directa con fluidos corporales infectados o con utensilios contaminados. Este mal epidémico espantaba a la población porque el cuerpo de los enfermos se cubría de llagas y lesiones pustulosas que dejaban cicatrices en el rostro, además de ocasionar ceguera y retraso mental.³⁸ En la actualidad, se carece de un tratamiento contra la viruela, el único modo de evitarla es administrando la vacuna.³⁹

38 Chantal Cramaussel, "La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 29, núm. 114 (2008): 102.

39 José Marcos Medina Bustos e Hiram Félix Rosas, "Una epidemia invisible: la viruela de 1869-1871 en Sonora", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 38, núm. 152

Entre 1840 y 1868 se registraron 257 casos de viruela, como se muestra en la Gráfica 3. Los años que registraron picos fueron 1841 y 1863, los cuales no son considerados como años en que brotaran epidemias de viruela.

Gráfica 3. Fallecidos por viruela en el puerto de Veracruz (1840-1868)



Fuente: APV, Entierros, L. 5-10.

El cólera

El cólera fue un padecimiento que surgió en la centuria decimonónica. Se trata de una enfermedad diarreica infecciosa aguda causada por la bacteria *Vibrio cholerae*. Se transmite por el agua contaminada, alimentos en mal estado y heces fecales de personas enfermas. Este mal afectó tanto a adultos como a niños. En 1833-1834, el puerto de Veracruz padeció los efectos del cólera *morbis* o “cólera grande”. La epidemia llegó en agosto de 1833 y hasta diciembre del mismo año cobró la vida de 513 individuos.⁴⁰ En octubre de 1833 el ayuntamiento de Veracruz declaró a la ciudad libre de esta epide-

(2017): 75.

40 Silvia María Méndez Maín, “Crónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz”, *Signos Históricos* 18, núm. 36 (2016): 67.

mia, lo cual resultó una acción apresurada. En 1834 se registraron otros 20 casos más. El cólera reapareció en 1850 y 1853, conocido como “cólera chico”, y provocó 315 óbitos. Todavía en 1855 y 1863 se registraron un caso en cada año. En el Cuadro 3 se muestran los 338 casos de cóleras hallados en la fuente eclesiástica.

Cuadro 3. Muertos por cólera en el puerto de Veracruz (1834-1863)

Año	Número de casos
1834	20
1835	1
1850	142
1851	3
1852	10
1853	160
1855	1
1863	1

Fuente: APV, Entierros, L. 4, 6 y 9.

Como la fiebre amarilla, también se plantearon tratamientos para el cólera. En la epidemia de 1833, el doctor en medicina francés Jean Louis Chabert, como médico del hospital militar en Veracruz, sacó a la luz un libro en el que esbozaba la historia y descripción de aquella temida enfermedad, que dividió en cinco etapas y que estableció posibles remedios.⁴¹

41 Juan Luis Chabert, *Disertación sobre el cholera mourbus, escrita con acuerdo de la junta directiva del cuerpo de sanidad militar, por el ciudadano Juan Luis Chavert, consultor del cuerpo y vocal de la junta que cita: teniendo por principal objeto este trabajo servir de guía a los profesores destinados al ejército, y hospitales militares de la República* (México: Oficina de Valdez, 1833).

La tosferina

La tosferina es una enfermedad del aparato respiratorio que ataca principalmente a la población infantil. Se identifica también como coqueluche, garrotillo o *whooping cough*.⁴² Se produce por el bacilo *Bordetella pertussis* y provoca ahogamiento. Las partidas de entierro revisadas revelaron 22 óbitos por tosferina ocurridos entre 1853 y 1868, como se ilustra en la Gráfica 4. Este padecimiento atacó en una proporción similar a hombres y mujeres.

Gráfica 4. Fallecidos por tosferina en el puerto de Veracruz (1853-1868)



Fuente: APV, Entierros, L. 6-10.

La fiebre perniciosa

Se consideraba que la fiebre perniciosa tenía síntomas tan variados que resultaban “alarmantes, terribles, o por lo menos, que uno de ellos se muestra de un modo desusado en los paroxismos, siendo

42 Chantal Cramaussel, “Las principales causas de muerte y la nosología antigua. Nueva Vizcaya y Estado de Chihuahua, 1800-1870”, en *Causas de muerte: aportes metodológicos a partir de fuentes preestadísticas y médicas*, editado por Chantal Cramaussel y Tomás Dimas Arenas Hernández (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020), 184.

siempre diferente en cada acceso”.⁴³ Los libros de entierro revelaron 17 decesos ocurridos por ese padecimiento entre 1865 y 1868, como se vislumbra en el Cuadro 4. Los fallecidos fueron tanto mexicanos como extranjeros y sus edades estuvieron entre los 23 y 75 años.

Cuadro 4. Muertos por fiebre perniciosa en el puerto de Veracruz (1865-1868)

Nombre	Lugar de nacimiento	Edad (años)	Fecha
John Kennedy	Inglaterra, Gran Bretaña	50	22 de junio de 1865
John Forest	Inglaterra, Gran Bretaña	24	8 de julio de 1865
Manuel Monteagudo	Oaxaca, México	50	4 de agosto de 1865
José Francisco López Rivera	Maravatío, Michoacán	75	16 de agosto de 1865
Guadalupe Guzmán	Xalapa, Veracruz	39	1 de septiembre de 1865
Juan Ornilés	Guadalajara, Jalisco	26	8 de septiembre de 1865
Tiburcio Rosas	San Felipe, México	34	11 de septiembre de 1865
Pedro Camanier	Francia	31	27 de septiembre de 1865
Pedro Moreau	Angulema, Francia	48	7 de octubre de 1865
María Ignacia Gutiérrez	Zacapoaxtla, Puebla	36	10 de octubre de 1865
José María Díaz	México	36	9 de noviembre de 1865
Michael María Giorgan	Irlanda, Gran Bretaña		18 de noviembre de 1865
Juan Nicolás Sortages	Francia	31	3 de mayo de 1867
Julio Rihl	Hamburgo, Alemania	23	31 de agosto de 1867
Manuel Sobrino y Mijares	Asturias, España	34	5 de septiembre de 1867
José Casaubon y Goyeneche	Cádiz, España	26	15 de septiembre de 1867
Vicente Olivares	México	23	12 de enero de 1868

Fuente: APV, Entierros, L. 10.

43 J. P. Frank, *Tratado de medicina práctica* (Madrid: Imprenta a cargo de D. S. Compagni, 1851), 39.

La escarlatina

Otra enfermedad que acabó con la vida de tres personas, dos mujeres y un hombre, fue la escarlatina o fiebre escarlata, como se detalla en el Cuadro 5. Este padecimiento provoca sarpullido rojo en todo el cuerpo, dolor de garganta y fiebre alta por causa de una bacteria de la familia de los estreptococos.⁴⁴

Cuadro 5. Fallecidos por escarlatina en el puerto de Veracruz (1839-1863)

Nombre	Lugar de nacimiento	Edad (años)	Fecha
Jerónima Regina Pérez	Veracruz	11	24 de abril de 1839
María Antonia Velásquez	Tlacotaquet	25	15 de agosto de 1839
Tomás Angnas Tenorio	Mérida, Yucatán	46	16 de marzo de 1863

Fuente: APV, Entierros, L. 4, 8.

La tisis o tuberculosis

La tuberculosis, o conocida en la época como tisis, fue otra enfermedad que llevó a la tumba a muchos residentes de Veracruz. Se trata de una enfermedad originada por la bacteria *Mycobacterium tuberculosis*, que afecta principalmente el sistema pulmonar, aunque el microorganismo puede dañar a diversos órganos del cuerpo,

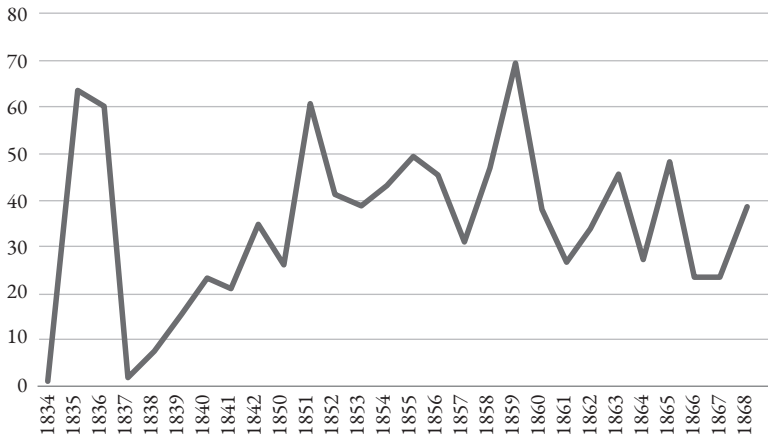
44 François-Marguerite Barrier, *Tratado práctico de las enfermedades de los niños escrito en francés por el Doctor F. Barrier, vice-presidente de la sociedad médica de emulación de Lion, etc. Arreglado á las lecciones del Dr. Antonio Mayner, catedrático del Nacional Colejio de Medicina y Cirugía de Barcelona, socio de número de su Academia médico-quirúrgica, etc. Por D. Luis Oms y Garrigolas, Licenciado en Medicina y Cirugía, Socio corresponsal de la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona y de la Sociedad económica de amigos del país de Gerona, etc, y D. José Oriol Ferreras, Licenciado en Medicina y Cirugía, Socio corresponsal de las Nacionales Academias de Medicina y Cirugía y de Ciencias naturales y artes de Barcelona, etc.* (Barcelona: Imprenta de D. Ramón Indar, 1843), 491-492.

como los intestinos, el sistema linfático o la médula ósea. La sintomatología tuberculosa consiste en la astenia, diaforesis, disnea, expectoración, fiebre intermitente y pérdida de peso. El debilitamiento consume poco a poco al paciente hasta alcanzar el punto de no valerse por sí mismo. Entre las manifestaciones extrapulmonares sobresalen la enteritis abdominal, ganglionar, mesentérica y tuberculosa. La muerte se atribuía principalmente a la malignidad de la enfermedad; empero, ciertos especialistas creían que la gente fallecía de tuberculosis por carecer de hábitos de higiene, vivir en áreas frías o húmedas, además de la indisposición para someterse a tratamientos por carecer de recursos para costearlos.⁴⁵

Según consta de las partidas de entierro de la parroquia de Veracruz, 988 personas murieron por tisis, tisis pulmonar y tisis tuberculosa, como se evidencia en la Gráfica 5. El alto número de casos colocan a esta enfermedad entre las primeras causas de muerte. Es de llamar la atención esta circunstancia porque testimonios de la época poco aluden al respecto. Sin mucho ruido, la tuberculosis reinó en la plaza portefña.

45 Ricardo Manuel Wan Moguel, "Las principales enfermedades en Mérida según el *Boletín de Estadística*, 1894-1910", en *Causas de muerte: aportes metodológicos a partir de fuentes preestadísticas y médicas*, editado por Chantal Cramaussel y Tomás Dimas Arenas Hernández (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020), 150-151.

Gráfica 5. Muertos por tuberculosis en el puerto de Veracruz (1834-1868)



Fuente: APV, Entierros, L. 4-10.

Conclusiones

Desde su fundación, la ciudad y el puerto de Veracruz mantuvo su preponderancia como la principal comunicación con el exterior y la vía de entrada y salida de personas. Sin embargo, la falta de higiene, el hacinamiento, la carencia de agua para el consumo humano y los ríos contaminados convirtieron a la plaza jarocho en un foco riesgoso. Los testimonios de las autoridades veracruzanas, de los viajeros extranjeros y de la prensa ayudaron a esparcir un escenario negativo del puerto, por lo que se le equiparó a un cementerio o se le consideró un sitio nocivo.

Veracruz reflejó un panorama que fue similar a otros sitios portuarios localizados en zonas cálidas. Debido a su ubicación geográfica y clima, padeció de enfermedades propias de su naturaleza, que en la actualidad se conocen como tropicales. Para la época que se estudió se creía que esos padecimientos eran producto de olores fétidos provenientes de los miasmas. De entre todos los males miasmáticos, la fiebre amarilla fue la que más pánico causó entre

los viajeros. La revisión del archivo parroquial de Veracruz permitió identificar 17 óbitos por fiebre amarilla o vómito prieto, sin embargo, es posible pensar que bajo el rubro de “vómito” se agruparon las restantes defunciones por ese padecimiento.

La fiebre amarilla no fue la única enfermedad miasmática. Las partidas de entierro de la parroquia de Veracruz permitieron localizar otros males del mismo tipo que fueron la viruela, el cólera, la tosferina, la fiebre perniciosa y la escarlatina. El cólera llegó a Veracruz en 1833-1834 y en la década de 1850 llevó a la tumba a 338 personas, por lo que se colocó a la cabeza en este grupo.

Las mismas partidas de entierro permitieron identificar otra enfermedad oculta para los viajeros extranjeros, pero visible para los locales: la tisis o tuberculosis. Esta enfermedad que afecta al aparato respiratorio provocó 988 fallecimientos. Por tal hecho, la tuberculosis estuvo entre las principales causas de muerte ocurridas en Veracruz durante la centuria decimonónica.

Fuentes de consulta

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Cartas de Seguridad, Gobernación Sin Sección, Movimiento Marítimo y Pasaportes.

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM (AHFM-UNAM), Protomedicato.

Archivo Histórico Municipal de Veracruz (AHMV), Ayuntamiento.

Archivo Parroquial de Veracruz (APV), Entierros.

Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN), México.

Hemerografía

Correo de la Federación Mexicana.

Diario del Gobierno.

Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Diario del Gobierno de la República Mexicana.

El Censor.

El Pájaro Verde.

El Procurador del Pueblo.

El Siglo Diez y Nueve.

El Sol.

El Telégrafo.

El Universal.

Gaceta Médica de México.

La Sociedad.

Mensajero Federal.

Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Bibliografía

Academia Española, La. *Diccionario de la lengua castellana*. 10a ed.

Madrid: Imprenta Nacional, 1852.

Barrier, François-Marguerite. *Tratado práctico de las enfermedades de los niños escrito en francés por el Doctor F. Barrier, vice-presidente de la sociedad médica de emulación de Lion, etc. Arreglado á las lecciones del Dr. Antonio Mayner, catedrático del Nacional Colejio de Medicina y Cirugía de Barcelona, socio de número de su Academia médico-quirúrgica, etc. Por D. Luis Oms y Garrigollas, Licenciado en Medicina y Cirugía, Socio corresponsal de la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona y de la Sociedad económica de amigos del país de Gerona, etc, y D. José Oriol Ferreras, Licenciado en Medicina y Cirugía, Socio corresponsal de las Nacionales Academias de Medicina y Cirugía y de Ciencias naturales y artes de Barcelona, etc.* Barcelona: Imprenta de D. Ramón Indar, 1843.

Blázquez Domínguez, Carmen y Ricardo Corzo Ramírez, coords.

Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919. T. I. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1997.

Celaya Nández, Yovana. "La geografía veracruzana". En *Veracruz. Historia breve*. Coordinado por Carmen Blázquez Domínguez,

- Yovana Celaya Nández y José Manuel Velasco Toro, 11-33. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, 2011.
- Contreras Utrera, Julio. “La fiebre amarilla en la ciudad de Veracruz durante la segunda mitad del siglo XIX”. En *Agua, Estado y Sociedad en América Latina y España*. Coordinado por Julio Contreras Utrera, Jesús R. Navarro García y Sergio Rosas Salsas, 185-213. Xalapa: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela de Estudios Hispanoamericanos/Asociación Cultural La Otra Andalucía, 2015.
- Contreras Utrera, Julio. “La amenaza de las epidemias. La fiebre amarilla, la viruela y el cólera asiático en la ciudad de Veracruz, 1881-1885”. *Istor*, núm. 84 (2021): 65-89.
- Cramaussel, Chantal. “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 29, núm. 114 (2008): 101-132.
- Cramaussel, Chantal. “Las principales causas de muerte y la nosología antigua. Nueva Vizcaya y Estado de Chihuahua, 1800-1870”. En *Causas de muerte: aportes metodológicos a partir de fuentes preestadísticas y médicas*. Editado por Chantal Cramaussel y Tomás Dimas Arenas Hernández, 175-194. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020.
- Chabert, Juan Luis. *Reflexiones médicas y observaciones sobre la fiebre amarilla, hechas en Veracruz de orden del Supremo Gobierno de la Federación Mexicana*. México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1828.
- Chabert, Juan Luis. *Disertación sobre el cholera mourobus, escrita con acuerdo de la junta directiva del cuerpo de sanidad militar, por el ciudadano Juan Luis Chavert, consultor del cuerpo y vocal de la junta que cita: teniendo por principal objeto este trabajo servir de guía a los profesores destinados al ejército, y hospitales militares de la República*. México: Oficina de Valdez, 1833.
- Félix Rosas, Hiram. *Cuando la muerte tuvo alas: la epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo (1883-1885)*. Hermosillo: El Colegio de Sonora/Universidad de Sonora, 2010.

- Frank, J. P. *Tratado de medicina práctica*. Madrid: Imprenta a cargo de D. S. Compagni, 1851.
- García de León, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. Ciudad de México/Xalapa: Fondo de Cultura Económica/ Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2011.
- Garay, Ramón de. “Estadística del departamento de Veracruz, compuesto de los cuatro cantones, Veracruz, Misantla, Papantla y Tampico”. En *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*. Compilado por Carmen Blázquez Domínguez, 251-263. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.
- García Martínez, Bernardo. *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2008.
- González Maroño, María Luisa. “Salud pública en el puerto de Veracruz a principios del siglo XIX”. *Ulúa* 2, núm. 3 (2004): 27-63.
- Kolonitz, Paula. *Un viaje a México en 1864*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública.
- Lerdo de Tejada, Miguel. *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz. Precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el continente americano, y de las providencias dictadas por los reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones, desde el primer viaje de don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México*. T. III. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1858.
- Löwenstern, Isidore. *México. Memorias de un viajero*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Martínez Cortés, Fernando. *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad*. México: Secretaría de Salud, 1993.
- Medina Bustos, José Marcos e Hiram Félix Rosas. “Una epidemia invisible: la viruela de 1869-1871 en Sonora”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 38, núm. 152 (2017): 67-108.
- Méndez Maín, Silvia María. “Crónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz”, *Signos Históricos* 18, núm. 36 (2016): 44-79.

- Musset, Alain. *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Rodríguez, Hipólito. *Una ciudad hecha de mar. Contribución a la historia urbana de Veracruz [de la Colonia al siglo XIX]*. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1998.
- Rodríguez y Argüello, Anacleto. *Tratado de la calentura amarilla, o vómito negro*. México: Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 1804.
- Souto Mantecón, Matilde. “La transformación del puerto de Veracruz en el siglo XVIII: de sitio de tránsito a sede mercantil”. En *El comercio exterior de México, 1713-1850. Entre la quiebra del sistema imperial y el surgimiento de una nación*, coordinado por Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón, 110-139. Ciudad de México/Xalapa: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Veracruzana, 2000.
- Souto Mantecón, Matilde. “Desarrollo urbano y comercio colonial: la ciudad de Veracruz en la etapa borbónica”. *Istor*, núm. 36, (2009): 149-176.
- Wan Moguel, Ricardo Manuel. “Las principales enfermedades en Mérida según el *Boletín de Estadística*, 1894-1910”. En *Causas de muerte: aportes metodológicos a partir de fuentes preestadísticas y médicas*, 145-172, editado por Chantal Cramaussel y Tomás Dimas Arenas Hernández. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020.